

JANE AUSTEN

CUADERNO DE NOTAS

Vida, época y obra de

Jane Austen



Escrito y compilado por
SOPHIE COLLINS

ELFOS



JANE AUSTEN
CUADERNO DE NOTAS

Vida, época y obra de

Jane Austen

JANE AUSTEN
CUADERNO DE NOTAS

Vida, época y obra de

Jane Austen



Escrito y compilado por
SOPHIE COLLINS

ELFOS



Título original *Jane Austen's Notebook*

Edición James Evans, Isheeta Mustafi, Joanna Bentley, Jane Roe

Dirección de arte Emily Nazer

Diseño y documentación iconográfica Lindsey Johns

Traducción Cecilia Furió Villaseca

Coordinación de la edición en lengua española

Cristina Rodríguez Fischer

Primera edición en lengua española 2025

Primera edición en formato electrónico 2026

© 2025 Naturart, S.A. Editado por BLUME

Carrer de les Alberes, 52, 2.º, Vallvidrera

08017 Barcelona

Tel. 93 205 40 00 e-mail: info@blume.net

© 2025 New Burlington Books, Quarto Publishing plc, Londres

I.S.B.N.: 979-13-88023-87-3

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra, sea por medios mecánicos o electrónicos, sin la debida autorización por escrito del editor.

WWW.BLUME.NET

Nota a la edición en lengua española

Algunas novelas de Austen se publicaron con títulos distintos a los originales; estos últimos se han dejado en redonda y entre comillas, para distinguirlos de los títulos finales:

«Elinor y Marianne» *versus Sentido y Sensibilidad*

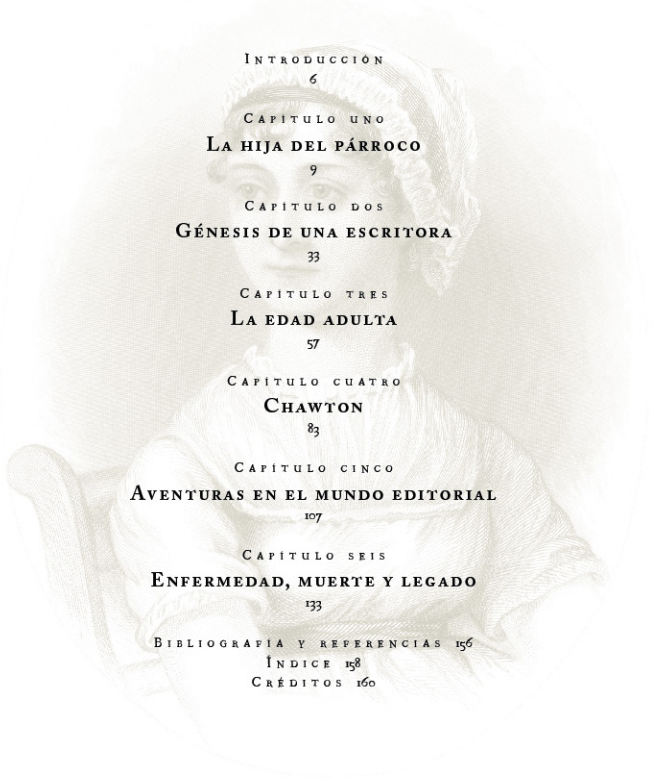
«Primeras impresiones» *versus Orgullo y prejuicio*

«Susan» o «La señorita Catherine» o «Catherine»

versus La abadía de Northanger

«Los hermanos» *versus Sanditon*

Contenido



INTRODUCCIÓN	6
CAPÍTULO UNO	
LA HIJA DEL PÁRROCO	9
CAPÍTULO DOS	
GÉNESIS DE UNA ESCRITORA	33
CAPÍTULO TRES	
LA EDAD ADULTA	57
CAPÍTULO CUATRO	
CHAWTON	83
CAPÍTULO CINCO	
AVENTURAS EN EL MUNDO EDITORIAL	107
CAPÍTULO SEIS	
ENFERMEDAD, MUERTE Y LEGADO	133
BIBLIOGRAFÍA Y REFERENCIAS	156
ÍNDICE	158
CRÉDITOS	160

Introducción

BUSCANDO A JANE

Para el lector moderno, encontrar a la Jane Austen «real» se antoja tan laborioso como una excavación arqueológica. La capa superficial rebosa de imágenes familiares, las de las adaptaciones al cine y la televisión —quizás asomen una pícara Anya Taylor-Joy o un Colin Firth en remojo—. Si sigue profundizando, emerge el reverenciado objeto de la crítica literaria del siglo xx. En la siguiente capa se halla la versión victoriana: la escritora de cálidos romances de salita que pueden leerse una y otra vez sin encontrar nada subversivo en sus páginas. Las capas más profundas revelan a la Austen georgiana, poco dada al sentimentalismo y propensa a la testarudez. Sin embargo, si está buscando a la persona y no a la escritora, Jane Austen sigue siendo esquivia.



Su biografía esencial es nítida: Jane Austen, hija de un vicario y la séptima de ocho hermanos, creció en la campiña de Hampshire en el último cuarto del siglo xviii y cumplió su cometido como miembro de provecho de una gran familia. Nunca se casó, lo que, a medida que se hiciera mayor, le habría acarreado la pérdida de estatus económico y relevancia social. No le dio tiempo: falleció con apenas cuarenta y un años, con varias novelas ya publicadas, pero que no llegó a firmar con su nombre. Tan sencilla fue su vida —aunque quizás no tanto como subraya su primer biógrafo y sobrino— que sus logros parecen inverosímiles.

No obstante, sus hermanos, un grupo grande y activo, le aportaron un contexto muy nutrido. James, el mayor, fue vicario en una parroquia rural, como su padre. Gracias a Edward, supo cómo era la vida de las familias adineradas. Henry Austen —en términos modernos, un oportunista— jugó bien sus modestas cartas y logró abrirse paso en todo tipo de profesiones,





desde el ejército hasta la banca. Frank y Charles, los dos hermanos marinos, le permitieron conocer las cuitas de la vida en alta mar. Los Austen eran un clan compacto y las dos únicas hermanas, Jane y Cassandra, compartieron hasta el último detalle de sus vidas. Jane tenía todo el material que necesitaba: podía alimentarse de las vivencias de la familia y sabía, a diferencia de la mayoría de sus contemporáneos, que lo más prudente es escribir sobre lo que uno sabe.

Una voz inconfundible

La voz más personal de Jane resuena en su correspondencia. Las cartas son divertidas, lúcidas, pertinaces, y muestran algunas aristas sorprendentemente cáusticas, incluso crueles. La solterona dulce y observadora que los victorianos reverenciaban nunca se habría burlado del aborto de una vecina, como hizo Austen, ni desollado a otra invitada a un baile por tener el cuello grueso y lucir un marido rosa y una tiara de diamantes. Ay...

Es obvio que, desde muy pronto, sus historias tienen algo distinto y no necesitamos sus primeras cartas para percibirlo: ya despunta en sus obras de juventud, en la libertad irreal con la que se desbocan las protagonistas, en los enloquecidos hilos narrativos que arrastran a sus personajes. Y, si bien en las novelas de madurez atempera el tono avinagrado, su percepción de las conductas ridículas se afina, lleva el desarrollo de los personajes a otro nivel e introduce la multiplicidad de puntos de vista. Más adelante, algunos críticos —sin ir más lejos, Charlotte Brontë— menospreciaron los cerrados escenarios de «damas y caballeros» de Jane, sin comprender lo mucho que debían a su pionera obra.

Las novelas no fueron éxitos inmediatos: su popularidad se forjó poco a poco, y no sin recaídas, en las décadas que siguieron a la muerte de Jane. Hasta el siglo XX no fue reconocida como una de las grandes novelistas en lengua inglesa. Tal y como Virginia Woolf descubrió, su grandeza es difícil de aprehender, pero la reconocemos en cuanto la vemos. Distinguir la con más precisión requiere que volvamos a los comienzos para ver crecer a aquella niña, la hija menor del vicario nacida en el seno de una familia inusualmente activa y literaria.



Superior izquierda: aunque en las tramas de Austen abundan las chicas —aquí, las cinco hermanas Bennet sufren la pobre lectura del señor Collins—, en su infancia, Jane estuvo rodeada de muchachos, cinco de sus hermanos y los alumnos de la pequeña escuela de sus padres.

Superior: dibujo a partir de un supuesto (y muy discutido) retrato de Jane en su infancia. Aparte de George, que tenía una discapacidad, Jane fue la única de los hermanos que no posó nunca para un retratista profesional. Incluso el rostro de Cassandra pervive en un retrato de silueta.

Página anterior: la Austen que conocemos, con algunos retoques al morir Jane, un boceto dibujado por Cassandra sirvió de modelo para una pintura, y esta, a su vez, para un grabado, con el que se reprodujeron cuantas copias fueron necesarias. En la familia, nadie pensaba que el retrato se pareciera a Jane.



CAPÍTULO UNO

LA HIJA DEL PÁRROCO

El reverendo George Austen

LA VIDA DE UN CLÉRIGO

Los ingresos de un vicario rural podían proceder de la explotación de las tierras asociadas a la rectoría, que se cultivaban en su beneficio; si dichas tierras se habían vendido, el vicario tenía derecho a un diezmo sobre las ganancias, que la parroquia le pagaba directamente. No era inusual que un mismo clérigo se hiciera cargo de varias parroquias. Era el caso de George Austen.

El padre de Jane Austen nació en Kent en 1731; sus padres eran William, cirujano, y Rebecca, quien falleció al dar a luz a la hermana pequeña de George cuando este aún era muy pequeño. Pocos años después, William Austen volvió a casarse, pero murió en un intervalo muy breve. La viuda prefirió deshacerse de sus hijastros, George y sus dos hermanas; dado que William tenía una familia extensa, hizo lo posible para que se hicieran cargo de ellos.

Apoyo familiar

Por suerte, aquella familia incluía todo un despliegue de tíos y tías. George, Philadelphia y Leonora se mudaron primero con el negligente tío Stephen, librero en Londres. Después, George fue confiado a una tía en Kent y empezó su educación en la Escuela Tonbridge. Afortunadamente, la suerte de los tres niños interesó a otro de sus tíos, Francis Austen, un abogado que, a base de duro trabajo y buen casamiento, había amasado una considerable fortuna. Su apoyo y contactos fueron esenciales para el progreso de George: logró plaza en la Facultad de St. John, en Oxford, donde estudió Teología. Primero fue nombrado asistente del capellán, y después supervisor, un cargo administrativo de cierta importancia en la Facultad.

George no solo era despierto e inteligente, sino que también era un joven atractivo. Tenía unos ojos de color avellana, una hermosa cabellera y una nariz perfecta. Sin duda, la apostura del «guapo supervisor» de Oxford tuvo que llamar la atención de quien habría de ser su esposa, Cassandra Leigh. Se conocieron durante una estancia de Cassandra en casa de su tío Theophilus Leigh, por aquel entonces director de la Facultad de Balliol. Posiblemente la nariz de George fue crucial; con ese rasgo, Cassandra era muy exigente.





«Siempre he tenido por cierto que se le consideraba extremadamente apuesto y conservó esa belleza durante toda su vida. [...] No tenía los ojos grandes, pero eran de un color avellana claro muy singular. Los ojos de mi tía Jane eran parecidos».

Anna Lefroy, sobrina de Jane, a propósito de la gallardía de George Austen

Tras contraer matrimonio, George tuvo que dejar su puesto en Oxford, pues solo podían ocuparlo hombres solteros. La fortuna quiso que la familia acudiera de nuevo al rescate: el siempre dispuesto tío Francis propuso a George para la vicaría de Deane, en Hampshire, mientras que los Knight, adinerados primos lejanos, le ofrecieron otra parroquia en la vecina Steventon. Ambos curatos sumaban suficientes ingresos para mantener a una familia.

Estos atribulados comienzos indudablemente contribuyeron a forjar el carácter de George: era amable, práctico y diligente con todos sus hijos, pero inflexible con haraganes y quejicas. Encomiaba efusivamente el esfuerzo y la dedicación, siguió de cerca sus trayectorias y siempre los apoyó con sensatos, y a menudo, divertidos consejos.

Superior: retrato de un George maduro y de gesto más bien austero.

Página anterior: la Facultad o *college* de St. John, en Oxford, de la que George llegó a ser agregado, como lo serían más adelante sus hijos James y Henry.

La primera Cassandra

MADRES AUSENTES

Todo indica que los hijos de Cassandra fueron solícitos con ella, en especial tras la muerte de George; sin embargo, en el caso de Jane, no hay pruebas de que tuviera una estrecha relación con su madre. Busque en sus novelas algún retrato de Cassandra y será en vano: la señora Bennet (*Orgullo y prejuicio*) solo piensa en casar ventajosamente a sus hijas, mientras que lady Bertram (*Mansfield Park*) es una boba consentida y perezosa. En esta misma novela, Fanny Price, la apocada protagonista, tiene una madre ausente y es incapaz de intimar con ella cuando, siendo ya adulta, vuelven a encontrarse. Emma Woodhouse (*Emma*) y Anne Elliot (*Persuasión*) son huérfanas de madre, mientras que la señora Dashwood (*Sentido y sensibilidad*) es demasiado sentimental como para ser prudente. Quizás se encuentre un pálido eco de Cassandra en la madre de Catherine Morland (*La abadía de Northanger*), siempre ocupada, pero también práctica y depositaria del «útil sentido común».

Cuando escuchan este nombre, los lectores actuales piensan de inmediato en la hermana de Jane, pero la primera Cassandra de su vida fue su madre. Cassandra Leigh, nacida en 1739, también era la hija de un vicario y, aunque no era rica, sus circunstancias eran menos precarias que las de su futuro esposo. Los Leigh eran una familia de abolengo de Warwickshire y su árbol familiar era una tupida red de personas bien relacionadas, entre ellas varios aristócratas e intelectuales.

Un matrimonio feliz

Cassandra, además de atractiva —tenía el cabello oscuro y los ojos grises—, era una mujer con una inteligencia y una voluntad de hierro. Su retrato en silueta siendo ya anciana (que reproducimos aquí) manifiesta un perfil rotundo, en el que destaca la prominente nariz romana, de herencia familiar, de la que tan orgullosa estaba. Era una mujer culta y disfrutaba escribiendo poesía y prosa.

Al igual que su futuro esposo, su padre, Thomas, ocupó un cargo académico en Oxford hasta que se casó; después, se hizo vicario en una parroquia rural. En 1764, no mucho antes de que su padre se retirara a Bath con la familia (y muriera casi de inmediato), Cassandra contrajo matrimonio con George Austen, al que había conocido en Oxford. Tenía casi veintiséis años,





«La señora Morland era una mujer ejemplar y deseaba para sus hijos todo lo que pudieran llegar a ser; pero estaba tan ocupada dando a luz y enseñando a los más pequeños que sus hijas mayores, inevitablemente, quedaron a su suerte».

La abadía de Northanger (1817)

lo que, en aquella época, era una edad bastante avanzada para un primer matrimonio (por ejemplo, a Anne Elliot, protagonista de *Persuasión*, se la considera un caso perdido con tan solo veintisiete).

Parece que fue un matrimonio feliz. Aunque más adelante sufriría muchas dolencias —según el acervo familiar, algunas auténticas, otras imaginarias—, Cassandra fue una mujer infatigable durante su juventud y primera madurez: tuvo ocho hijos mientras gestionaba enérgicamente su ajetreado hogar y una escuela.

Superior: en las tramas de Jane Austen aparecen a menudo muchachas carentes de una guía materna útil. En esta ilustración victoriana para *La abadía de Northanger*, Catherine Morland parece dejarse arrastrar al mal camino por Isabella Thorpe.

Página anterior: aunque fue una joven atractiva, en este retrato de silueta, la anciana señora Austen destaca por su perfil aguilfo.

Una gran familia

*«Hemos tenido otra
niña, ahora mismo
es la muñeca preferida
de su hermana Cassy
y su futura compañera.
La llamaremos
Jenny y creo que
se parecerá a Henry,
igual que Cassy
se parece a Neddy.»*

Carta de George Austen a la señora Walter
(17 de diciembre de 1775)

James, el primer hijo de los Austen, nació un año después del matrimonio de la pareja; a lo largo de la siguiente década, nacieron otros seis, hasta llegar a un total de ocho en 1779. Cosa extraordinaria en aquellos tiempos, llegaron todos a la edad adulta y todos menos uno fueron niños sanos. El segundo hijo, George, padecía algún tipo de problema que nunca se diagnosticó; sufría convulsiones, quizás debidas a la epilepsia. Lo enviaron con un hermano discapacitado de la señora Austen, que también requería cuidados. Su padre decía tener al menos un consuelo: un niño como él nunca podría ser «malvado ni retorcido». Los otros siete hijos crecieron en Steven-ton; catorce años separaban al mayor del más pequeño.

Cuidados en el pueblo

El matrimonio Austen abordó la crianza con un enfoque práctico: cuando cumplían los tres meses, los bebés eran confiados a una familia del pueblo, que los cuidaba durante unos años, momento en el que eran devueltos al hogar familiar. Aunque seguramente sus padres los visitaran con regularidad, este tipo de disposiciones parecen impropias hoy en día; sin embargo, en aquella época no eran inusuales. A la señora Austen, desde luego, le solucionaba el problema de cuidar a tantos niños pequeños cuando tenía



muchas otras responsabilidades que atender. Como era de esperar —tal y como el reverendo George comentaba en una carta a la señora Walter (hermanastra de su mujer)—, los niños «dirigieron todo su cariño a las personas que los cuidaban y eran buenas con ellos» y no dependían demasiado de su madre. En todo caso, puede que los lazos maternofiliales se resintieran, pero en aquellos tiempos no se les daba importancia; es más, por muchas razones, los hijos a menudo se criaban lejos de sus padres.

Jane fue la penúltima en nacer; tenía cinco hermanos mayores —James, George, Edward, Henry y Francis— y una hermana también mayor —Cassandra—. El último hijo del matrimonio fue Charles, cuatro años menor. Jane nació en el crudísimo invierno de 1775. George Austen lo menciona sin demasiadas alharacas en otra carta a la señora Walter, escrita el mismo día del nacimiento; al fin y al cabo, era el séptimo parto de la señora Austen y, aunque llegó con retraso (quizás fruto de un error de cálculo), se desarrolló sin problemas. Es posible que contara con la asistencia de su cuñada Philadelphia, tal y como había sucedido en el parto de Cassandra. A pesar de las predicciones del reverendo y de la lista de apodosos que tenía preparada, «Jenny» no triunfó: la familia siempre la llamó Jane.

Inferior: los ocho hijos del matrimonio Austen. Todos llegaron a la edad adulta, algo harto inusual en el siglo xviii.

Página anterior: en la década de 1770, la rectoría de Steventon era una confortable casa familiar, a la que llegaba un camino habilitado para coches de caballos. Por desgracia, fue derribada en 1824.

